



# Sobrevivir la tercera ola

Hyun-Sung Khang

Tras la crisis financiera y económica, una “tercera ola” está golpeando el mercado laboral, dejando a millones sin empleo y cambiando el rumbo de sus vidas

Fuente: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

**Z**EKI KILIC, operador de una planta energética, no se atrevía a decirle a su esposa que su empleador había instituido una jornada laboral reducida —*Kurzarbeit*— en respuesta a la desaceleración mundial: el conglomerado industrial alemán ThyssenKrupp Steel no podía mantener la producción a pleno debido al colapso de la demanda de acero, pero no quería despedir a un plantel tan calificado.

“Los ánimos estaban por los suelos”, dice Kilic. “Todo el mundo hablaba de la crisis económica mundial. Y no sabíamos adónde íbamos a parar”.

Kilic no quería darle la mala noticia a su esposa porque temía que la jornada reducida no fuera más que el paso previo al recorte de personal. Su preocupación es comprensible. Las secuelas de la crisis mundial están sacudiendo a la fuerza laboral del mundo entero. Decenas de millones de personas ya se quedaron sin trabajo y millones más se les sumarán pronto. Aunque los países lentamente están retomando un crecimiento positivo, para muchos lo peor aún no ha llegado.

“Imagínese la situación de un trabajador que se quedará sin trabajo en los próximos meses. Para ese trabajador, la crisis no está en el pasado, sino en el futuro”, declaró Dominique Strauss-Kahn, titular del Fondo Monetario Internacional. En su opinión, se trata de la tercera ola de la crisis, que está zarandeando el mercado laboral tras el colapso de los mercados financieros, el cual a su vez no tardó en desbordarse a la economía general.

“El ritmo y la magnitud del aumento del desempleo en la zona de la OCDE no tienen precedentes en el período de posguerra; para encontrar algo parecido hay que remontarse a las

desaceleraciones económicas de los años setenta y comienzos de los ochenta”, precisa Stefano Scarpetta, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Según los cálculos de esta institución, el desempleo se mantendrá en aumento hasta fines del año próximo. Si esa previsión resulta acertada, en los 30 países miembros más de 20 millones se habrán incorporado a las filas del desempleo desde el comienzo de la desaceleración, en el aumento más pronunciado desde el final de la segunda guerra mundial.

El producto terminará recuperándose, pero el riesgo es que el aumento del desempleo resulte duradero. Aun si terminan creándose puestos de trabajo, la crisis económica está dejando profundas cicatrices en la vida de millones de recién graduados que no consiguen empleo, jóvenes condenados a toda una carrera mal remunerada y trabajadores temporeros víctimas de una precariedad aún más aguda, cuyo desasosiego psicológico pesa también sobre sus familias.

## Variaciones geográficas del impacto

El impacto de la desaceleración mundial en el desempleo varía según la región y el país. No se limita al epicentro de la crisis. Aunque Estados Unidos superó la barrera psicológicamente significativa de 10% de desempleo, Japón, que en un principio contemplaba la turbulencia financiera estadounidense como el “incendio del otro lado del Pacífico”, también experimentó un desempleo histórico durante esta crisis. En comparación, la tasa de desempleo de los Países Bajos, de 3,6%, aumentó menos de 1 punto porcentual durante el último año, según las tasas armonizadas de la OCDE.

En África, el retroceso de la demanda mundial, sumado a la fuerte caída de los precios de algunas importantes materias primas, empujó a la economía más grande del continente —Sudáfrica— a la primera recesión en casi dos décadas; alrededor de una cuarta parte de la población se quedó sin trabajo, según la entidad estadística nacional. La situación de los países en desarrollo es más difícil de analizar por falta de cifras fidedignas. Las estadísticas que sí existen pueden distorsionar un panorama social complicado y ocultar un sufrimiento considerable. En los países en desarrollo, los trabajadores no pueden darse el lujo de permanecer desempleados, y muchas veces frente a una crisis se ven obligados a aceptar empleos menos productivos y peor remunerados.

Duncan Campbell, de la Organización Internacional del Trabajo, recuerda su experiencia en Tailandia durante la crisis asiática de 1997–98, cuando el desempleo imprevistamente *disminuyó*. “Lo que vimos fue que el trabajador tailandés que perdió el trabajo en una fábrica abrió un puesto callejero, luego trajo su esposa a trabajar con él, y después a su hijo, que tuvo que abandonar los estudios. Así que aunque el desempleo no subió, sí aumentaron el número de activos pobres, el subempleo vinculado al ingreso y la vulnerabilidad”.

### Juventud desencantada

El desempleo también tiene un impacto desigual entre sectores y tipos de trabajador. La historia sugiere que los trabajadores inmigrantes, poco calificados, temporeros y de más edad son probablemente los primeros en sufrir despidos. Una tendencia particularmente inquietante es el número de jóvenes que terminan la escuela secundaria o la universidad y salen a un mercado donde no hay empleos. La OIT advierte que el desempleo juvenil mundial aumentará de 12% en 2008 a 15% en 2009. En España, la tasa de desempleo de adolescentes y adultos jóvenes roza el 40%.

El desempleo, especialmente al comienzo de la vida laboral, puede marcar a una persona por años y quizá por el resto de su vida productiva. David Ellwood, actual decano de la Escuela de Gobierno Kennedy de la Universidad de Harvard, y otros economistas argumentan que el desempleo inicial influye en las perspectivas de los trabajadores y reduce su salario a lo largo de su trayectoria laboral: la falta de antecedentes se traduce en una menor probabilidad de contratación, y la desilusión y la desesperación complican la búsqueda de empleo.

### Empleo precario y temporario

A los jóvenes desocupados se suman los trabajadores temporeros, que tienen acceso limitado a redes de protección. Durante el auge, los tomaban muchas empresas de los países de la OCDE, en gran medida para eludir las regulaciones de contratación y despido. Las dificultades de los trabajadores temporeros son particularmente agudas en países como Japón, donde el empleador suele proporcionar la vivienda. La última edición de *Finanzas & Desarrollo* las pone vívidamente de manifiesto en la historia de Yoshinori Sato, un trabajador en una fábrica de montaje de vehículos que perdió su trabajo y tuvo que desalojar en cuatro días una habitación perteneciente a su empleador.

De acuerdo con los cálculos de la OCDE, alrededor de 95% de los 158.000 despidos registrados en Japón desde octubre de 2008 afectaron a trabajadores no regulares (a tiempo parcial, temporeros, contractuales; prestados por otras empresas; y contratados por agencia), que por lo general no reciben indemnización del empleador ni seguro por desempleo. La precaria existencia del trabajador temporario japonés se repite en Francia y Finlandia, y los gobiernos de los tres países están tratando de reducir la vulnerabilidad de este grupo.

### El creciente efecto de la crisis en la mujer

Al comienzo de la crisis, el fuerte nivel de despido en los sectores de la construcción y la manufactura significó un golpe más duro para el hombre que para la mujer. Pero esa situación se está equilibrando a medida que continúa la pérdida de empleos en las economías desarrolladas. En Estados Unidos, por ejemplo, las industrias de servicios —sector con gran concentración femenina— originan hoy la mitad de la reducción global del empleo.

Aunque en las economías más prósperas el número de desempleadas pronto se incrementará, paradójicamente en los países pobres más mujeres deberán regresar al mundo laboral, distorsionando el patrón histórico de participación femenina en el mercado del trabajo. En las primeras etapas del desarrollo, la participación de la mujer en la fuerza laboral es elevada, pero luego disminuye a medida que la producción se desplaza del hogar, la granja familiar y la pequeña empresa hacia el mercado más amplio. Las mujeres comienzan a reingresar en la fuerza laboral en gran número a medida que reciben más instrucción y que aumenta el valor del capital humano. Por esa razón, muchas veces la presencia laboral femenina tiene forma de U. Según Campbell, en una recesión esa forma de U se distorsiona, y probablemente sea más plana.

### ¿Recuperación sin empleo?

Aunque el desempleo es un indicador rezagado, existe el temor de que el crecimiento y el empleo se estén desacoplando; que paralelamente a un crecimiento más tímido y un crédito más costoso, el desempleo estructural elevado —o, al menos, más elevado que antes de la crisis— pase a ser normal.

Históricamente, cuando una economía sale de una recesión, el crecimiento va acompañado de un aumento del empleo. Sin embargo, Andolfatto y MacDonald (2004) muestran que tras las dos últimas recesiones estadounidenses el empleo repuntó varios trimestres después del PIB, un fenómeno denominado “recuperación sin empleo”. Para economistas como William Darity, que estudia el impacto psicológico del desempleo, el término es contradictorio porque en su opinión una recuperación significativa debe entrañar la creación de empleos.

Las explicaciones de este fenómeno son variadas. Después de una recesión, la tasa de desempleo natural simplemente puede terminar siendo más alta. Algunos economistas la atribuyen a un éxodo de las aptitudes —de los sectores en declive hacia los sectores florecientes—; para otros, las tasas de desempleo sostenidas quizá reflejen un aumento de la eficiencia gracias a la tecnología.

Robert Gordon —del National Bureau of Economic Research, entidad encargada de anunciar la conclusión oficial de las recesiones en Estados Unidos— opina que las recuperaciones sin empleo son resultado de la tendencia de las empresas a contratar demasiado personal en las últimas etapas de una expansión económica. Esta acumulación de mano de obra se hace sentir después de finalizada la desaceleración y ese efecto puede llevar a un aumento del producto sin un aumento correspondiente del trabajo (Gordon, 1993).

En un análisis de 2003, Gordon expone una hipótesis complementaria, corolario de la recuperación sin empleo: la burbuja de productividad al comienzo de la recuperación. En los primeros trimestres de la reactivación, las utilidades todavía están comprimidas y las empresas intentan recortar drásticamente los costos reduciendo el insumo de mano de obra. De ahí el aumento del producto con menos trabajadores. Como piensa que la recesión estadounidense concluyó en junio de este año, Gordon no tiene duda de que el mundo desarrollado verá—o quizá ya esté experimentando— una recuperación sin empleo.

### Desempleo elevado y persistente

Gordon cree que el crecimiento positivo del empleo se reanudará a comienzos de 2010. Otros son más pesimistas y piensan que en muchas economías se vislumbra un desempleo estructural más elevado. La idea de un efecto permanente producido por un shock transitorio, tal como una recesión, está encerrada en el concepto de histéresis. Tradicionalmente se pensaba que el desempleo elevado era un fenómeno cíclico: el desempleo llevaría a la gente a aceptar salarios más bajos, se crearían nuevos empleos y el desempleo retrocedería. Pero según Olivier Blanchard y Lawrence Summers (Blanchard y Summers, 1986), las tasas de desempleo agravan este efecto.

La influencia de la histéresis en las tasas de desempleo es polémica, pero las circunstancias actuales la ponen nuevamente sobre el tapete. Blanchard, Economista Jefe del FMI, aún no tiene de todo claros los canales precisos de la histéresis. Durante las dos últimas décadas, exploró distintas posibilidades: la idea de que los trabajadores que siguen empleados apuntan a salarios más altos, impidiendo a los desempleados regresar a sus puestos; el cambio de comportamiento de los desempleados (a los que difícilmente se podrá contratar), y, en los últimos tiempos, las medidas de protección de los desempleados instituidas por los gobiernos en el peor momento de la crisis. Estas pueden crear desincentivos laborales: “Las razones del desempleo desaparecen, pero las estructuras institucionales no cambian. Entonces se desvirtúa el mercado laboral”.

El creador del concepto de histéresis en las tasas de empleo duda de ese efecto en esta crisis. (Blanchard se inclina por la timidez de la recuperación: “El crecimiento del producto será bajo, el de la productividad, normal, y el del empleo, muy pequeño”.) Pero otros, como Laurence Ball, consideran que la histéresis podría ser una explicación crítica para un desempleo persistentemente más elevado en el futuro: “Con tasas de interés cercanas a cero en Estados Unidos, no hay margen para recortar en esta crisis, y creo que por eso habrá efectos de histéresis”.



Zeki Kilic, en la planta energética de ThyssenKrupp Steel.

### El impacto del desempleo a largo plazo

El desempleo a largo plazo causa problemas graves tanto para los desempleados como para la economía en general (aunque algunos economistas han estudiado las externalidades positivas de las desaceleraciones). El perjuicio está claro: se atrofian las aptitudes, es más difícil mantenerse en contacto con la evolución del mundo laboral, y aun al reincorporarse el trabajador puede encontrarse con que es menos eficiente y menos competente.

Desalentados, algunos abandonan por completo el mercado del trabajo. Según estimaciones de un análisis de la última encuesta demográfica, casi la mitad de los episodios de desocupación finalizados en 2003 terminaron con el abandono de la fuerza laboral (Ilg, 2005). La OCDE presume que dos de cada tres trabajadores de Europa continental que siguen sin empleo durante más de un año no volverán a trabajar.

### Responden los gobiernos

Los costos sociales y financieros del desempleo a largo plazo —no solo para los particulares, sino también para el Estado— llevaron a muchos gobiernos a encauzar una proporción considerable del estímulo hacia programas de recuperación de empleos. Dependiendo de la situación fiscal, la inclinación política y las preferencias culturales, estas medidas van desde la creación de puestos de trabajo en el sector público y programas de reorientación profesional hasta incentivos tributarios para estimular la contratación.

En India, por ejemplo, el gobierno duplicó el presupuesto volcado a la ley de garantía nacional de empleo rural, que ofrece 100 días de trabajo al año a cualquier adulto —hombre o mujer— miembro de un hogar rural que esté dispuesto a hacer trabajos manuales en obras públicas percibiendo el salario mínimo. Por su parte, Felipe Calderón, Presidente de México, anunció reformas para recortar la burocracia y abaratar la inversión en obras públicas a fin de estimular el empleo.



El gobierno estadounidense está estudiando un crédito tributario para la contratación de personal el año próximo.

En los últimos años, muchos gobiernos adoptaron medidas del lado de la oferta —quitando poder a los sindicatos, aligerando la burocracia y lanzando costosos planes de capacitación— para crear puestos de trabajo. El catalizador fue la amarga experiencia de los años setenta, cuando muchos países trataron de superar el shock petrolero promoviendo políticas del lado de la demanda, pero terminaron atizando la inflación. Hoy, los mínimos históricos de las tasas de interés y los déficits fiscales limitan el margen de maniobra de los gobiernos. Pero ni siquiera las medidas encaminadas a promover el empleo dan siempre resultado, y los gobiernos a menudo están más motivados por presiones políticas para proteger a los trabajadores de los peores efectos de la crisis económica que por la eficiencia de los resultados.

### ¿Un paliativo del desempleo?

Intervenir cuando los trabajadores en situación de riesgo aún están empleados puede resultar menos costoso que esperar a que se queden sin trabajo y financiar prestaciones de desempleo o programas de capacitación caros (y posiblemente infructuosos). La jornada reducida, por ejemplo, una de las medidas de protección laboral más populares en la zona del euro, es elogiada por sus defensores como una respuesta adecuada a la crisis, en medio de la cual muchas empresas enfrentan la presión combinada de una contracción grave a corto plazo de la demanda y la falta de acceso al crédito. Según la OCDE, la jornada reducida ha sido adoptada en distintas modalidades por 22 de los 30 países miembros. La versión alemana —el *Kurzarbeit*— está pensada para distribuir el malestar económico entre el empleado, el empleador y el gobierno.

Ese fue el modelo instituido por ThyssenKrupp Steel. La jornada de trabajo tiene menos horas, y los salarios los pagan el gobierno y el empleador. Una peculiaridad del sistema es que la remuneración por hora puede aumentar, a menudo sustancialmente (un aspecto para algunos criticable). ThyssenKrupp intentó mantener las pérdidas salariales de todos los empleados en 10% del sueldo como máximo. Zeki Kilic, por ejemplo, trabajaba tres cuartos del tiempo cuando el *Kurzarbeit* se encontraba en pleno vigor, pero su entrada mensual se redujo apenas un 10%.

Pensada como solución intermedia entre el empleo a tiempo completo y el desempleo, la jornada reducida reconoce que, desde el punto de vista económico, muchas veces tiene sentido conservar un plantel a la espera de la reactivación en lugar de pagar por contrataciones y despidos. “Sin el *Kurzarbeit*, habríamos tenido indudablemente despidos en masa”, según un vocero de ThyssenKrupp Steel. “Si la empresa despide gente durante una crisis, se encuentra sin trabajadores especializados cuando vuelven a entrar los pedidos. Es lo que queríamos evitar.”

Pero según sus críticos, el *Kurzarbeit* es una opción costosa que muchas veces no produce el resultado más eficiente. Además, la experiencia con la jornada reducida subsidiada no es incondicionalmente alentadora. Los fondos suelen volcarse a la reorientación profesional de trabajadores que de

todos modos habrían terminado recibéndola de su empleador, o apuntalan empresas que resultan inviables aun cuando mejoran las condiciones económicas. “Puede ser una medida pública muy costosa, y como mínimo se plantea el peligro de postergar un cambio estructural necesario”, según Martin Schindler, del FMI.

Los diferentes patrones de desempleo están informando el debate sobre la mejor manera de crear y proteger puestos de trabajo. En Europa, el desempleo aumentó menos que en Estados Unidos, aunque el nivel inicial era más elevado. Según las últimas cifras, la desocupación en la zona del euro es de 9,7%, apenas 2,5 puntos porcentuales más que en el punto mínimo del ciclo, registrado hace 21 meses. Durante el mismo período, el desempleo estadounidense escaló casi 5 puntos porcentuales. El modelo europeo, antes criticado por ofrecer supuestamente políticas de retención anticuadas y una protección laboral excesiva —por oposición a las prácticas de fácil contratación y despido de Estados Unidos, aparentemente más ágiles y flexibles—, inspira hoy más confianza.

El debate sobre las virtudes de cada modelo económico aún no está zanjado. Por ejemplo, es posible que el desempleo se dispare en Alemania a medida que se agoten los programas de trabajo a corto plazo, y el *Kurzarbeit* podría verse reivindicado o no por la forma que siga el ciclo económico. “En un momento dado, el respaldo fiscal de esos programas llegará a su fin y la velocidad de la recuperación será uno de los factores que determinarán si realmente ayudaron a evitar el desempleo o solamente lo postergaron”, precisa Schindler.

Kilic, entre tanto, no tiene dudas de que la jornada reducida le salvó el trabajo. Aunque la planta siderúrgica de ThyssenKrupp aún no funciona a pleno, él y sus colegas trabajan a tiempo completo desde agosto, tras seis meses de jornadas reducidas.

“El *Kurzarbeit* ayudó, no cabe duda”, afirma. “Ahora podemos respirar tranquilos. Podría haber sido mucho peor.” ■

*Hyun-Sung Khang es Redactora Principal de Finanzas & Desarrollo.*

---

#### Referencias:

Andolfatto, David, y Glenn MacDonald, 2004, “Jobless Recoveries”, *EconWPA Macroeconomics Paper 0412014*.

Blanchard, Olivier J., y Lawrence H. Summers, 1986, *Hysteresis and the European Unemployment Problem*, NBER Macroeconomics Annual (Cambridge, Massachusetts: MIT Press), págs. 15–77.

Ellwood, David, 1982, “Teenage Unemployment: Permanent Scars or Temporary Blemishes?”, en *The Youth Labor Market: Its Nature, Causes, and Consequences*, Richard B. Freeman y David A. Wise, compiladores (Chicago: University of Chicago Press), págs. 349–85.

Gordon, Robert J., 1993, “The Jobless Recovery: Does It Signal a New Era of Productivity-Led Growth?”, *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 24, No. 1, págs. 271–316.

———, 2003, “Exploding Productivity Growth: Context, Causes, and Implications”, *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 34, No. 2, págs. 207–79.

Ilg, Randy, 2005, “Analyzing CPS Data Using Gross Flows”, *Monthly Labor Review*, vol. 128, No. 9, págs. 10–18.